

# Gómez Rojas a medio siglo

II

por LUIS ENRIQUE DELANO

**E**L GOBIERNO de Juan Luis Sanfuentes, en esos días difíciles del año 20, necesitaba una víctima propiciatoria. Alguien tenía que ser la cabeza de turco, el chivo expiatorio, el sacrificado que advirtiera con su martirio a los universitarios que debían dedicarse al estudio y no a la revolución. Quiso el destino que éste fuera José Domingo Gómez Rojas. Maltratado hasta la locura en la cárcel, debió ser trasladado a la Casa de Orates, donde dejó de existir el 29 de septiembre de 1920. Por eso dije en una nota anterior que no murió, que "lo murieron" o lo mataron. Lo mató el sistema, el Gobierno reaccionario.

Yo estaba entonces en primer año de humanidades y con algunos compañeros del Liceo Barros Borgoño fui a ver su cadáver en la Federación de Estudiantes. Recuerdo a un muerto pálido, cerúleo, con barba. Junto a su ataúd habían puesto trozos del asqueroso pan "municipal" que comía en la cárcel. Sabía sólo vagamente quién era ese poeta en su urna, pero nunca he podido olvidar su cara de cera con reflejos verdosos y dormida.

Ha transcurrido medio siglo de la ofensiva reaccionaria que culminó con el asesinato de José Domingo Gómez Rojas, un joven que llevaba miras de ser uno de los más ricos, brillantes e imaginativos poetas de Chile. Algunas cosas han cambiado, otras permanecen iguales. Las cárceles siguen siendo hacinamientos brutales, oscuros, perversos, escenarios de vicios, desigualdades e injusticias que no extirparán por cierto las periódicas y superficiales visitas carcelarias. La Casa de Orates no existe, ha sido reemplazada por un Instituto Psiquiátrico más humano. Los estudiantes no han perdido su firmeza, su espíritu combativo, su decisión de luchar y transformar la sociedad, pero han encauzado estas virtudes revolucionarias por un camino orgánico. Nuevas masas estudiantiles, que antes permanecían al margen, se han sumado a la lucha. La reforma de las universidades ha mostrado que los estudiantes son una fuerza consciente e impetuosa, heredera de las mejores cualidades de los jóvenes del año 20. El sacrificio de José Domingo Gómez Rojas no se ha perdido. La sangre de los mártires del movimiento social nunca se derrama en vano: es el mejor riego y el único fertilizante que llega hasta las raíces mismas de la rebeldía.

Como poeta, vaticinó su propia muerte, habló de ella muchas veces, sin odio ni temor, señalándola como un instante del eterno proceso de transformación, como en el poema "Motivo".

La tristeza en mi carne se ha tornado elegía...  
(Presiento los gusanos que han de roer mi carne).  
Se ha llenado mi vaso con la melancolía.  
(Con sólo abrir los brazos soy cruz de mi martirio).  
(El viento enreda símbolos por todos los caminos).  
En mis silencios graves pienso llegará un día  
que sentiré a la tierra sobre mi boca fría  
y entonces los gusanos de mi carne sombría  
descorriendo el sudario me dirán la armonía  
que fue perenne sueño para mi exantropía...  
(Tórnense en mariposas y en flores los gusanos).  
La tristeza en mi carne se ha tornado elegía...